

seau en Ocampo, su Diderot en Ignacio Ramírez, su Dantón en Altamirano y su Tirteo en Guillermo Prieto, acometiese la empresa de descatozizar al pueblo.

La verdad es que en tres años de lucha espantosa se había verificado una transformación. En el mismo campo de batalla en que la República se transformó, casi no había habido un rincón en que no se hubiese escuchado la prédica exaltada, furibunda pero emancipadora, del abogado reformista convertido en apóstol y del oficial reformista transformado en tribuno; la iglesia saqueada, el fraile fusilado ó afiliado en los desnudos batallones de la *chinaca*, las imágenes de los santos quemadas en públicos *autos de fe* por aquellos iconoclastas exasperados, eran espectáculos que habían espantado, conmovido y removido todas las almas. ¿Y por qué aquellos santos no se defendían con milagros, se decían los indígenas llenos de estupor, como en los días de la conquista, cuando habían visto rodar sus ídolos por las gradas de sus teocalis incendiados? ¿Y por qué Dios protegía con la victoria á los impíos, se preguntaba pensativo el artesano, el doméstico de las agrupaciones urbanas? Y éstos son los argumentos de hecho que siembran en la razón del pueblo la semilla de las grandes transformaciones. Furtivamente, ese pueblo informe y apenas consciente levantaba los ojos á los ideales nuevos, y la Igualdad, la Libertad, la Solidaridad, que saturaban todos los artículos constitucionales, encendían en muchos corazones un nuevo espíritu religioso, el culto de otros dioses. Pero á quien se debió el triunfo reformista fué á la clase media de los Estados, á la que había pasado por los colegios, á la que tenía lleno de ensueños el cerebro, de ambiciones el corazón y de apetitos el estómago; la burguesía dió oficiales, generales, periodistas, tribunos, ministros mártires y vencedores á la nueva causa. Recórranse las nomenclaturas de los directores del movimiento en las inteligencias, en los campos de batalla, y se notará esa verdad. La ola reformista fué un reflujo hacia el centro. Y fué el resultado total, que el rico por amor á la paz, el colono extranjero por amor á las riquezas del clero, las clases educadas por amor á las ideas nuevas, las clases populares por vago anhelo de mejorar y porque la señal de la protección divina la veían instintivamente en el triunfo, compusieron una mayoría ó neutral ó netamente reformista. Lo que era una minoría al día siguiente de la invasión americana, era la mayoría del país la víspera de la invasión francesa.

México.—Avenida Juárez y Alameda



CAPÍTULO III

LA INTERVENCIÓN

(1861-1867)

INTERIOR: TENTATIVAS DE REORGANIZACIÓN FRUSTRADAS; LA BANCARROTA. EXTERIOR: LA GUERRA DE SECESIÓN; LA CONVENCIÓN DE LONDRES. TRANSFORMACIÓN DE LA INTERVENCIÓN EUROPEA EN INTERVENCIÓN FRANCESA; LA GUERRA; EL 5 DE MAYO; ORGANÍZASE LA INVASIÓN. LA INVASIÓN TRIUNFANTE; PUEBLA; MÉXICO; LOS INVASORES ESTABLECEN UNA MONARQUÍA; ABSOLUTA INANIDAD DE LA EMPRESA; LAS CAPITALES EN PODER DEL EJÉRCITO INVASOR; EL PRÍNCIPE MAXIMILIANO; EL GOBIERNO IMPERIAL Y EL GOBIERNO NACIONAL; CONFLICTO FATAL ENTRE EL IMPERIO Y LA INTERVENCIÓN. EL IMPERIO LIBERAL; FIN DEL PARTIDO REACCIONARIO. LOS ESTADOS UNIDOS. LA TENTATIVA FINAL DE CONSOLIDACIÓN DEL IMPERIO. JUÁREZ DICTADOR LEGÍTIMO. RECONQUISTA DEL PAÍS EN 1866; RETROCESO DEFINITIVO DE LA INVASIÓN; DESORGANIZACIÓN DEL GOBIERNO IMPERIAL. EL ÚLTIMO ACTO DEL DRAMA; PUEBLA; QUERÉTARO; MÉXICO. IDENTIFICACIÓN DE LA PATRIA, LA REPÚBLICA Y LA REFORMA.

MÉXICO, la ciudad reactiva y clerical por excelencia, la que había aplaudido desde sus balcones y azoteas todas las victorias de Miramón y Márquez, la que, en cada una de las fiestas impías de la guerra civil, había lanzado á las calles céntricas para arrastrar de las carrozas del triunfador y gritar y silbar de entusiasmo, y robar pañuelos y relojes, agitando cañas y banderas, á los artesanos y los *léperos* de sus barrios mugrientos y hediondos tendidos á la sombra colosal de los conventos, México saludó con una especie de delirio la entrada del ejército reformista de González Ortega. Y es que no era una ciudad clerical, era nada más católica, y es que la guerra civil había acabado por hacer á todos